

# Si yo fuera Carmelo Mesa-Lago

**S**I YO FUERA CARMELO MESA-LAGO, HABRÍA PREPARADO una serie de cuadros estadísticos para este ensayo, que resumieran de forma gráfica la producción académica del homenajeado. Pero no soy Carmelo Mesa-Lago. No presentaré estadísticas que reflejen su impresionante y admirable sobreproducción académica; tampoco comentaré sobre la correlación (ojo: no causa y efecto) entre el descenso de la economía cubana después del 1986 y el ascenso en la obra de Mesa-Lago. Ni haré referencia al «Período Especial» de su vida intelectual —en el buen sentido de la palabra, no en el otro sentido que desgraciadamente bien conocemos—, que para mí, personalmente, fue los años que estuvo como catedrático visitante en el Departamento de Relaciones Internacionales, el Centro de Estudios Latino Americanos y el Instituto de Investigaciones Cubanas de IUI.

Lo que me interesa es referirme a la obra de Carmelo más allá de las estadísticas, más allá de las transparencias. El retrato que quiero develar de esta figura fundacional de los estudios cubanos en Estados Unidos tiene tres perfiles no del todo reconocidos:

## I. EL HUMANISMO POSITIVISTA

En un primer análisis, la obra mesa-laguiana se puede describir como empiricista, positivista. Bien demostrada queda la pasión por el dato, la obsesión —o en cubano: la pejiquera— por el número —un lezamiano estadístico—, que no es más que indicio del compromiso de Carmelo con la verdad histórica. Y también, claro, está en su obra que las cosas pueden ser mejores de lo que hoy son y que pudieron ser mejores de lo que fueron ayer —aquí no hay teleología alguna—. Es aquí donde radica no sólo la fuente del positivismo sino también del humanismo: la indagación del serio quehacer humano sobre las fuerzas productivas a través de la historia. El enfoque en el ser humano como actor y receptor económico en el devenir de la producción material y su impacto en la distribución del bien-

estar social, son los orígenes de la conciencia humanista en la obra de Carmelo. Su mirada crítica sobre la historia y la justicia social es «supra-económica», o sea, sobrepasa los estrechos límites del horizonte economicista y sirve de puente conceptual entre las ciencias sociales y las humanidades, definidas estas últimas de forma amplia a lo Edward Said en su libro póstumo *Humanism and Democratic Criticism*. Detrás del Carmelo positivista está el Carmelo humanista. Detrás del observador minucioso, el promotor cuidadoso. Detrás de Varona, Varela. El enlace entre positivismo y humanismo en Carmelo entreteje dos corrientes mayores de la historia intelectual cubana.

## II. MÁS ALLÁ DE LA MALDITA CIRCUNSTANCIA

Al padre de los estudios cubanos en Estados Unidos no se le puede acusar de insularismo. La obra de Carmelo no termina en las costas de la Isla. Si bien es cierto que Carmelo viene de una tradición intelectual cubana que pasa por Varela, Martí, Varona, Mañach, Márquez Sterling, Ortiz, Leví Marrero, Suárez y Moreno Fraguinals, entre tantos otros, Carmelo, como Baloyra, logra no sólo evadir la teleología que ha plagado la academia, sino también el excepcionalismo y singularismo cubano demasiado arraigado. Esto lo logra al presentar a Cuba con una óptica comparada, al ver a Cuba como un caso más dentro de un marco regional, al utilizar la metodología estándar de la disciplina, en fin, al normalizar el análisis de la Isla, que al mismo tiempo es forma de normar y normalizar las expectativas sobre la conducta de la economía, o sea, de la política.

## III. EL INCÓMODO CENTRO NECESARIO

Desde el inicio de su carrera intelectual, Carmelo fue un pionero, no sólo porque crea instituciones claves para el desarrollo de los estudios cubanos (por ejemplo, *Cuban Studies*) sino, quizás más importante aún, porque inaugura el incómodo centro necesario dentro de los estudios cubanos, o sea, una posición entre los polos opuestos dentro de la academia y dentro de la política, entre la izquierda y la derecha, entre allá y acá. Al ocupar esa posición intermedia, abre un espacio difícil pero privilegiado, el sitio sitiado de un intelectual inorgánico. Dentro de ese centro incómodo, Carmelo ha sido una fuerza aglutinadora que a través del tiempo ha podido, junto a otros, generar un campo de consenso balanceado, inteligente y, eventualmente, espero, mayoritario.